

MARTÍ CASTELLÓ, Joan.

Socialistes d'un país imaginat. Una història del Partit Socialista del País Valencià (1974-1978)

Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2017, 262 p.

Josepa Cucó i Giner*

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

josepa.cuco@uv.es

La obra de Joan Martí se incardina en una línea de trabajos que ensancha notablemente la mirada sobre una etapa capital para las sociedades que conviven en el territorio español, la que representan los años sesenta y setenta del siglo pasado. Miradas alternativas e innovadoras que aportan nuevas claves para entender el último franquismo y el proceso de transición, perturbados ambos por las dinámicas de una serie de movimientos sociales y partidos políticos largamente ignorados por los relatos hegemónicos de la sociedad y la academia. En relación con el caso valenciano, la aportación que nos ocupa llena un vacío importante en la literatura sociopolítica del País Valenciano: bucea en la complejidad de una de las versiones más modernas y originales del valencianismo político, encarnada en el antiguo Partido Socialista del País Valenciano (PSPV). Este partido, nacido oficialmente en octubre de 1974, desapareció pronto en las penumbras de la Transición después de que sus siglas fueran absorbidas por un Partido Socialista Obrero Español (PSOE) que diluyó militantes, contenidos y aspiraciones en el tibio altar de la socialdemocracia hispánica.

De escritura ágil y cuidadosa, y basado en una fructífera combinación de fuentes orales e información documental, el texto de Joan Martí resulta muy clarificador de un tiempo y de un espacio político

poco y mal estudiados. El libro resulta, en general, apasionante, pero tiene un punto débil: debido a un sesgo de género que todavía es demasiado frecuente, deja en blanco unas páginas que podrían y tendrían que ser escritas con nombres de mujeres: las militantes de base y las miembros de la ejecutiva, y especialmente las que integraron el colectivo de mujeres del PSPV María Cambrils.

La vida de este partido fue corta pero intensa. El historiador Joan Martí explora los antecedentes y las raíces, las especificidades y las estrategias. Todo empieza a principios de la década de los sesenta. En España, el dinamismo social y económico contrasta con el inmovilismo político. La contestación al franquismo crece y los nacionalismos periféricos reviven. Son momentos en los que el País Valenciano experimenta una aceleración en la transformación de todos los niveles: del económico y del laboral, del tejido social y urbano, del consumo, de los hábitos y de los valores. A la vez, mientras prospera el antifranquismo y bajo el impulso del ideario de Joan Fuster, se inicia un proceso de renovación ideológica, generacional y política del valencianismo.

En un sintético y acertado capítulo (el segundo), Martí Castelló analiza los elementos que constituyen el nuevo

* Texto traducido por Josep Ribera Ribera.

valencianismo y el papel que juegan los componentes centrales del discurso fusteriano: la invención y la reivindicación de un nuevo marco nacional, los Países Catalanes, y, por encima de todo, la lengua como esencia de la nación. Entonces, en los inicios de los sesenta, cristalizó un nuevo partido nacionalista y de izquierdas, el PSV (Partido Socialista Valenciano), que cultivó una distinción que cultivaron también los grupos nacionalistas posteriores, a excepción del Partit Socialista d'Alliberament Nacional dels Països Catalans (PSAN): por un lado, el ámbito de acción (civil, político y cultural), el valenciano; por el otro, un ámbito más amplio, ideológico y de definición, el catalán. En el marco del nuevo valencianismo, la agitación política se acompaña de una destacable efervescencia intelectual que espolea la academia y el mundo cultural. A pesar de las disidencias y los enfrentamientos, todos participan «de una especie de magma compartido, que [...] hacía crítica de la historia oficial que había establecido el franquismo sobre el pueblo valenciano [...] sintetizada en el eslogan *Levante feliz*» (p. 59-60). Recuperar la cultura (la lengua) es la vía que proponen para desmontar esta visión errónea y nacionalizar a los valencianos; una vía que permitirá, como mínimo, introducirles unos referentes que pongan en tela de juicio los puntos de referencia previos. A diferencia de lo sucedido con otras agrupaciones nacionalistas de todo el Estado, el PSV no pudo soportar la competencia de la izquierda revolucionaria emergente, que subía con fuerza y rabia en aquellos momentos, y entró en un proceso de disolución a partir de 1968. Desde entonces, una parte de sus miembros se vinculó a los partidos de extrema izquierda, el PCE (Partido Comunista de España) y el PSAN; y otros se aglutinaron alrededor del socialismo nacionalista configurado por el PSPV.

Los capítulos centrales del libro (el tercero y el cuarto) están dedicados a presentarnos, sucesivamente, los avatares de la formación y el ascenso del PSPV, y su crisis ulterior. Entre una y otra cosa pasan menos de cinco años, desde finales de 1973 hasta la segunda mitad de 1977. La rápida evolución de la política española, la quiebra del modelo rupturista de transición y la actitud de los partidos de obediencia estatal, y muy

especialmente del PSOE, son algunos de los factores que propician este rápido pasaje de un partido que durante dos años (1974 y 1975) fue la única fuerza socialista articulada en el territorio valenciano.

El discurso político del PSPV se vertebraba alrededor de dos ejes indisociables. El primero, de cariz nacionalista, se traducía en una doble reivindicación: un Estatuto de Autonomía semejante al que pedían los territorios que lo habían conseguido durante la II República (Cataluña, Galicia y el País Vasco) y un modelo de Estado confederal. Reclamando la catalanidad en la lengua y la cultura (nación cultural) y la valencianidad en el nivel político (nación política), el PSPV consideraba la cuestión de los Países Catalanes más como un horizonte deseable a construir que como un hecho claramente constituido. El segundo eje venía dado por el socialismo autogestionario, que los llevaba a preconizar una sociedad sin clases basada en los principios de libertad, igualdad y solidaridad. Cómo destaca el autor del libro, esta doble faceta de lucha y de liberación social y nacional se explicaba de una manera contundente y sencilla: «El protagonista de las dos emancipaciones debía ser obligatoria o necesariamente las clases populares o bloque social, porque los responsables de las dos *opresiones* eran los denominados grupos dominantes y privilegiados, o burguesía..., que en el País Valenciano, pensaban los nuevos valencianistas, habían abdicado de sus funciones en cuanto que clase dirigente del país» (p. 17-18).

Estos principios alimentaron la praxis política del PSPV y articularon la relación del partido con otras fuerzas políticas del territorio español y del País Valenciano. En este último espacio, el partido trabajó en dos frentes paralelos: por una parte, para vertebrar una izquierda nacional valenciana, participó en la constitución del Bloc Autonomà i Valencià d'Esquerres (BAVE), una plataforma que compartía con otros dos partidos, el Moviment Comunista del País Valencià (MCPV) y el Partit Carlista Valencià —que se definían, respectivamente, como partido marxista-leninista, y popular y de masas—, plataforma de la que, por razones muy diversas, quedaron excluidos el PSOE y el PSAN, marcados ambos por su carencia

de definición como nacionalistas valencianos. Por otra parte, para promover la defensa de los derechos colectivos del pueblo valenciano, el PSPV trabajó en la coordinación de los partidos de obediencia valenciana, que llevó a la constitución de un tipo de grupo de presión en el seno de la Taula de Forces Polítiques i Sindicals, vertebradora de la lucha antifranquista. Fuera del espacio valenciano, el PSPV completó otros dos bloques paralelos de pactos y alianzas: para mantener contactos y relaciones con los agrupamientos socialistas del Principado y de las Islas con quienes compartía la idea de construir gradualmente los Países Catalanes, participó en la creación de la Coordinadora Socialista dels Països Catalans (CSPC). La articulación externa de este socialismo se lograba finalmente con la Federación de Partidos Socialistas del Estado español. Esta praxis de alianzas múltiples tejida en varios niveles configuraba, de hecho, un modelo político casi antagónico al que representaba el PSOE, «consistente en un único partido del que emanaban distintas federaciones» (p.118), como puntualiza acertadamente el autor del libro.

La progresión del PSPV se vio acortada por la particular dinámica que tomó el cambio político después del cese de Arias Navarro como presidente del gobierno franquista y de su sustitución por Adolfo Suárez. Entonces mientras el PSOE renunciaba explícitamente a la ruptura democrática y el PCE desistía de liderar una gran movilización social a favor de la ruptura, el PSPV se adentró en un proceso de pérdida de protagonismo político del que ya no pudo salir. Después de la aprobación de la Ley de Reforma Política (en diciembre de 1976), la distancia entre los grupos de obediencia valenciana y el resto de partidos fue agrandándose, al mismo tiempo que las diferencias políticas se convertían en rivalidades abiertas. El PSPV encaró el nuevo ciclo consciente de la novedad de

su proyecto y del reto que le suponía la expansión del PSP (Partido Socialista Popular) y, sobre todo, del PSOE. Una clara disyuntiva política se dibujaba en su horizonte próximo: ser *un* partido socialista más o ser *el* partido socialista de los valencianos. El PSPV optó claramente por la segunda alternativa y perdió. Una serie de acontecimientos adversos en los meses inmediatamente anteriores a las elecciones generales de junio de 1977 (problemas de legalización, escisión interna, etc.) precedieron la derrota electoral del bloque (BAVE) del que el PSPV formaba parte.

Joan Martí se hace eco de las diversas interpretaciones de la mencionada derrota, a pesar de que también nos aporta la propia, de la que destaco dos elementos. Primero, a diferencia de las otras dos opciones socialistas, el voto al PSPV no se nutrió de obreros asalariados ni tuvo incidencia en los grandes cascos urbanos; respondía, por el contrario, a un tejido social en el que se sobreponían estrechamente las redes locales del partido y factores de cariz nacionalitario (lengua, predominio de una economía de exportación agraria y de pymes, etc.). Segundo, después del fracaso electoral, y a diferencia del conjunto de formaciones de la izquierda revolucionaria, el PSPV no se convirtió en un partido marginal y continuó con la voluntad firme de «vertebrar el socialismo nacionalista valenciano» (p. 190). La piedra angular de la cuestión era, aun así, como operativizar en el futuro esta voluntad. Casi un año después, en abril de 1978 y en el marco del III Congreso del PSPV, el asunto tomaría forma con la pugna entre dos visiones: una preconizaba continuar avanzando en solitario, la otra proponía la fusión con el PSOE para continuar *haciendo país*. Ganó la segunda opción y las consecuencias todavía continúan siendo motivo de controversia. En todo caso, lo que ha pasado desde entonces hasta ahora sería merecedor de un estudio tan esmerado y precioso como el que ahora presento.

